

SECRETARIA DE EDUCACION PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA

UNIDAD AZCAPOTZALCO 095

TEMA:
"LA IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA
EN LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR"

INVESTIGACION DOCUMENTAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA

PRESENTA:
JUANA NORMA DE FUENTES REYES

MEXICO, D.F.

JULIO 1999

INDICE

INTRODUCCIÓN

OBJETIVO

CAPITULO I

FUNDAMENTOS EN TORNO AL ESTUDIO DE LA AUTOESTIMA EN EL ALUMNO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.

- 1.1 ¿Qué es la autoestima?
- 1.2 La importancia de la autoestima.
- 1.3 ¿Por qué necesitamos la autoestima?
- 1.4 La influencia familiar en la autoestima.

CAPITULO II

LA AUTOESTIMA y LAS RELACIONES EN EL TRABAJO.

- 2.1 El grupo escolar un lugar de relaciones sociales.
- 2.2 La influencia de la autoestima en el desempeño escolar.
- 2.3 La interacción maestro -alumno.

CAPITULO III

EL DOCENTE Y LA INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE UNA AUTOESTIMA POSITIVA.

- 3.1 La autoestima del profesor y su influencia en el alumno.
- 3.2 La personalidad del profesor en la necesidad del alumno.
- 3.3 Profesores impersonales y profesores que cooperan.
- 3.4 La sensibilización del profesor para promover la autoestima del alumno.
- 3.5 Como favorecer un ambiente de autovaloración en el ámbito escolar.

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCION

Mi propósito en este trabajo es identificar, los factores más importantes de los que depende la autoestima, entendiendo la autoestima como la salud de la mente.

Durante los veinte años de experiencia docente que he vivido, me doy cuenta de la variedad de situaciones problemáticas que se pueden dar en el aula escolar. De los cuales algunas tienen su origen en el seno materno y que se agravan en el aula, debido a la inadecuada interacción con profesores y alumnos.

El profesor juega un papel muy importante al actuar dentro del aula; las relaciones maestro-alumno pueden estar planeadas o dejar que ocurran preparando un ambiente cordial en el cual se pueden dar con mayor espontaneidad la participación de los alumnos.

El mundo de los niños no solo está compuesto de alegrías, juegos, diversión y creatividad.

Se encuentra también la tristeza, la angustia, el aislamiento, la falta de seguridad o interés por participar activamente en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Es necesario que el maestro dedique mayor atención a los motivos que pueden influir sobre la calidad del proceso educativo.

Ya que muchas de las veces está en nuestras manos poder cambiar la tristeza de un niño por la alegría de sentirse visible ante los ojos de la sociedad, logrando con esto la posibilidad de formar un ser con la capacidad de enfrentar los desafíos que se le presentan en el largo camino de su vida.

OBJETIVO

Con la elaboración de éste trabajo pretendo propiciar la reflexión en los docentes y padres de familia dedicados al cuidado y educación de los niños en edad escolar, dándole importancia debida no solo a su desempeño intelectual sino también a su condición humana para así lograr desarrollar niños con una AUTOESTIMA positiva, futuros hombres y mujeres, que con su amor equilibrio emocional e inteligencia sean capaces de contribuir al bienestar social.

CAPITULO I

FUNDAMENTOS EN TORNO AL ESTUDIO DE LA AUTOESTIMA EN EL ALUMNO DE EDUCACION PRIMARIA.

1.1 ¿QUÉ ES LA AUTOESTIMA?

1.2 LA IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA.

1.3 ¿POR QUÉ NECESITAMOS LA AUTOESTIMA?

1.4 LA INFLUENCIA FAMILIAR EN LA AUTOESTIMA.

1.1 ¿Qué es la autoestima?

El concepto de sí mismos o autoestima que tienen nuestros alumnos va a ejercer influencia en su desempeño escolar, de ahí que a lo largo de este capítulo se hará un trabajo de conceptualización y de revisión del mismo y de aspectos que se le desprenden. Es un punto de partida necesario, pues actualmente se habla mucho del tema, pero no hay una comprensión compartida de su significado; ni de las razones por las cuales es tan importante para nuestro bienestar.

"La autoestima es una poderosa fuerza dentro de cada uno de nosotros, es la experiencia de ser aptos para la vida y para las necesidades de la vida y consiste en:

- a) Confianza en nuestra capacidad de pensar y afrontar los desafíos de la vida.
- b) Confianza en nuestro derecho a ser felices, el sentimiento de ser dignos de merecer, de tener derecho a afirmar nuestras necesidades ya gozar de los frutos de nuestros esfuerzos."¹

"La esencia de la autoestima es confiar en la propia mente y saber que somos merecedores de la felicidad si confío en mi mente y en mi criterio, es más probable que me conduzca como un ser reflexivo, si ejercito mi capacidad de pensar y soy consciente de las actividades que emprendo, mi vida irá mejor"²

Cuando se desconfía de la mente, se adopta una actitud de pasividad no hay persistencia ante las dificultades, ya que cuando nuestras acciones tienen resultados desagradables o dolorosos creemos justificada la desconfianza en nuestra mente.

La autoestima tiene dos componentes relacionados entre sí:

- a) Uno es la sensación de confianza frente a los desafíos de la vida: La eficacia personal.
- b) El otro es la sensación de considerarse merecedor de la felicidad: El respeto a uno

¹ BRANDEN NATHANIEL, El poder de la autoestima. Paidós. P. 14.

² Ibidem pag. 8.

mismo.

La eficacia personal significa confianza en el funcionamiento de mi mente, en mi capacidad para pensar y entender, para aprender, elegir y tomar decisiones; confianza en mi capacidad para entender los hechos de la realidad que entran en el ámbito de mis intereses y necesidades en creer en mi mismo.

El respeto a uno mismo significa el reafirmante en mi valía personal; es una actitud positiva hacia el derecho de vivir y de ser feliz; el confort al reafirmar de forma apropiada mis pensamientos mis deseos y mis necesidades; el sentimiento de que la alegría y la satisfacción son derechos innatos naturales.

“Si una persona se sintiera incapacitada para enfrentarse a los desafíos de la vida, si le faltará la fe en si misma, la confianza en su mente, reconoceríamos que tiene una autoestima deficiente, independientemente de que tenga otras cualidades”³

Si a una persona le faltara un sentido básico del respeto a si misma, o se sintiera indigna o poco merecedora del amor o del respeto de los demás, sin derecho a la felicidad, con temor a reafirmarse en lo que piensa, en sus carencias o necesidades, de nuevo veríamos en ella una deficiente autoestima, independientemente de que pueda mostrar otras cualidades. La eficacia personal y el respeto a uno mismo son un pilar doble de una autoestima saludable.

"La autoestima esta configurada por factores tanto internos como externos". Entiendo por "factores internos" los factores que radican o están creados por el individuo ideas o creencias prácticas o conductas.

Entiendo por "factores externos" los factores del entorno las experiencias suscitadas por los padres, los maestros, las personas significativas para nosotros”⁴

³ Ibid. P. 45.

⁴ Ibid. P. 11.

Cuanto más saludable sea nuestra autoestima, más nos inclinaremos a tratar a los demás con respeto, benevolencia, buena voluntad y justicia, ya que no tenderemos a considerarlos una amenaza; y es así dado que el respeto a uno mismo es el fundamento del respeto a los demás. Con una autoestima saludable no interpretamos automáticamente las relaciones en términos malévolos o de enfrentamiento.

No enfocamos las relaciones personales con una expectativa automática de rechazo o humillación, traición o abuso de confianza.

"Contrariamente a la creencia de que una orientación individualista inclina a las personas a un comportamiento antisocial, las investigaciones muestran que un buen desarrollo del sentido de valía personal y de autonomía se correlaciona significativamente con la amabilidad, la generosidad, la cooperación social y con un espíritu de ayuda mutua".⁵

"La autoestima positiva busca objetivos exigentes que la estimulen y el lograrlos la alimenta. Cuanto más alta sea nuestra autoestima mejor equipados estaremos para enfrentarnos a la adversidad en nuestras profesiones y en nuestras vidas personales".⁶

Otra definición de autoestima que considero clara y fácil de comprender es la que maneja Susan Pick (1995).

La autoestima es la valoración que tenemos de nosotros; la opinión y el sentimiento que cada uno tiene acerca de sí mismo de los propios actos, los propios valores y las propias conductas.

"Cuando la autoestima es alta, nos sentimos llenos de energía y entusiasmo, nos sentimos capaces de todo, nos sentimos seguros de nuestro propio valor y nuestra importancia".⁷

⁵ Ibid. P. 25.

⁶ BRANDEN NATHANIEL. El poder de la autoestima. Paidós 1997. P. 42.

⁷ dic DE WEISS SUSAN, VARGAS TRUJILLO ELVIA. Yo adolescente, Ariel Escobar. 1995 p. 46.

Se han realizado diversas investigaciones para encontrar las relaciones y medios que hacen que la autoestima sea mayor o menor en un individuo y es en este capítulo que se hará mención de las características de personas con autoestima positiva y de lo contrario.

Es indudable que todos, en alguna época u otra, vivimos situaciones difíciles. Creemos que son más los problemas que tenemos que las soluciones que podemos dar.

"La persona con autoestima alta toma todos los incidentes de la vida como crisis pasajeras. No se deja abrumar. Puede tomar un breve descanso, pero no se deja vencer, no se rinde. Sabe que logrará lo que se propone y se sobrepondrá a la mayoría de los obstáculos".⁸

El temor a la felicidad es muy común.

La felicidad puede activar voces interiores que digan que uno, no se merece lo que tiene, o que no le durará, o que estoy condenado a fracasar.

Pero lo que muchos de nosotros necesitamos, aunque pueda sonar paradójico, es el coraje para tolerar la felicidad sin saboteamos a nosotros mismos hasta el momento en que le perdamos el miedo y nos demos cuenta de que no nos destruirá (y que no necesita desaparecer), podremos aceptarla sin temor y lograr una vida más plena.

1.2 La importancia de la autoestima.

La autoestima positiva es el requisito cardinal de una vida plena. El modo como nos sentimos con respecto a nosotros mismo afecta en forma decisiva virtualmente todos los aspectos de nuestra experiencia, desde la manera en que funcionamos en el trabajo, el amor, hasta nuestro proceder como padres y las posibilidades que tenemos de progresar en la vida.

⁸ IBIDEM. P. 47.

Nuestras respuestas ante diversos acontecimientos dependen de quienes y que pensamos que somos. Los dramas de nuestra vida son los reflejos de nuestra visión íntima de nosotros mismos. La autoestima es la clave del éxito o del fracaso de ahí su importancia; también es la clave para comprendemos y comprender a los demás.

De todos los juicios de que somos objeto, ninguno es tan importante como nuestro propio juicio.

"La autoestima tiene dos componentes un sentimiento de capacidad personal y un sentimiento de valor personal. La autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo"⁹

La capacidad de desarrollar una confianza y un respeto saludables por nosotros mismos es inherente a nuestra naturaleza, ya que la capacidad de pensar es la fuente básica de nuestra idoneidad, y el hecho de que estemos vivos es la fuente básica de nuestro derecho a procurar la felicidad. Idealmente, todos deberían disfrutar de un alto nivel de autoestima, experimentando tanto una fe intelectual en si mismos como una fuerte sensación de que merecen ser felices.

En el proceso de crecer, y en el proceso del vivir en si nos resulta sumamente fácil apartamos de un concepto positivo de nosotros mismos o no llegar a formarlo nunca.

Tal vez no podamos jamás regocijarnos con nosotros mismos a causa del aporte negativo de los otros, o porque hemos faltado a nuestra propia honestidad, integridad, responsabilidad y autoafirmación, o porque hemos juzgado nuestras acciones con una comprensión y una compasión inadecuadas.

La autoestima es una cuestión de grado. No he conocido a nadie que careciera por completo de autoestima positiva ni tampoco he conocido a nadie que no fuera capaz de desarrollar su autoestima.

⁹ BRANDEN NATHANIEL, Los seis pilares de la autoestima. Paidós 1994. P. 29.

Desarrollar la autoestima es desarrollar la convicción de que uno es competente para vivir y digno de ser feliz, y por lo tanto equivale a enfrentar la vida con mayor confianza benevolencia y optimismo, lo que nos ayuda a alcanzar nuestras metas y experimentar la plenitud.

Desarrollar la autoestima es ampliar nuestra capacidad de ser felices, ya que cuánto más alta sea nuestra autoestima, mejor preparados estaremos para enfrentar las adversidades, cuánto más flexible seamos, más resistiremos las presiones que nos hacen sucumbir a la desesperación o la derrota.

Cuánto más alta sea nuestra autoestima, más posibilidades tendremos de ser creativos en nuestro trabajo, lo que significa que también tendremos más posibilidades de lograr el éxito y más ambiciosos tenderemos a ser, no necesariamente en nuestra carrera o profesión o en un sentido económico, sino en términos de lo que esperamos experimentar en la vida en el plano emocional, creativo, espiritual.

"Cuanto más alta sea nuestra autoestima más posibilidades tendremos de entablar relaciones enriquecedoras y no destructivas, ya que lo semejante se atrae, la salud llama a la salud, la vitalidad y la generosidad de ánimo son más apetecibles que el vacío afectivo y la tendencia a explotar a los demás, más nos inclinaremos a tratar a los de más con respeto, benevolencia y buena voluntad, ya que no los percibiremos como amenaza, no nos sentiremos extraños y asustados en un mundo que nunca hicimos, y porque el respeto por uno mismo es la base del respeto por los demás".¹⁰

Experimentaremos más alegría por el solo hecho de ser, de despertamos a la mañana, de vivir dentro de nuestros cuerpos.

Estas son las recompensas de la confianza y el respeto por nosotros mismos.

¹⁰ BRANDEN NATHANIEL. Como mejorar su autoestima. Paidós 1997. P. 10-20

La autoestima, en cualquier nivel es una experiencia íntima; reside en el núcleo de nuestro ser. Es lo que yo pienso sobre mí mismo no lo que otros piensan o sienten sobre mí.

Cuando somos niños, los adultos pueden nutrir o minar nuestra confianza y respeto por nosotros mismos, según que nos respeten, nos amen, nos valoren y nos alienten a tener fe en nosotros mismos, o no. Pero aún en nuestros primeros años de vida nuestras propias elecciones y decisiones cumplen un papel crucial en el nivel de autoestima que finalmente desarrollemos. Estamos lejos de ser meros receptáculos pasivos de las opiniones que los demás tengan de nosotros y de todos modos cualquiera que haya sido nuestra educación, como adultos el asunto está en nuestras manos.

Nadie puede respirar por nosotras, nadie puede pensar por nosotros, nadie puede imponernos la fe y el amor por nosotros mismos.

Puedo ser amado por mi familia, mi pareja y mis amigos y aún así no amarme yo mismo.

Puedo ser admirado por mis socios y sin embargo considerar que carezco de valores. Puedo proyectar una imagen de seguridad y aplomo que engañe a todo el mundo, y temblar secretamente porque me siento inútil.

Puedo satisfacer las expectativas de los demás y no las mías; puedo obtener altos honores y sin embargo sentir que no he logrado nada; puedo ser adorado por millones de personas pero despertar cada mañana con una terrible sensación de fraude y de vacío.

Alcanzar el éxito sin alcanzar una autoestima positiva es estar condenado a sentirse un impostor que espera con angustia que lo descubran.

Así como el aplauso de los otros no genera nuestra autoestima, tampoco lo hacen el conocimiento, ni la destreza, ni las posesiones materiales, ni el matrimonio, ni la paternidad, ni las obras de beneficencia, ni las conquistas sexuales a veces estas cosas pueden hacernos sentir mejor con nosotros mismos por un tiempo, o más cómodos en

determinadas situaciones; pero comodidad no es autoestima.

Lo trágico es que la mayoría de las personas buscan la autoconfianza y el autorespeto en todas partes menos dentro de si mismas y por ello fracasan en su búsqueda.

Veremos que la autoestima positiva se comprende como una suerte de logro espiritual, es decir, como una victoria en la evolución de la conciencia. Cuando comenzamos a concebirla de este modo, como un estado de conciencia, apreciamos la necesidad de creer que solo con lograr que los demás se formen una impresión positiva de nosotros mismos.

Dejaremos de decirnos: si pudiera lograr otro ascenso; si pudiera ser esposa y madre; si pudiera ser considerado un buen padre; si pudiera comprarme un auto más grande; si pudiera escribir otro libro; adquirir otra empresa recibir otro premio, lograr un reconocimiento más de mi "abnegación" entonces me sentiría realmente en paz conmigo mismo. Nos daremos cuenta de que, puesto que la búsqueda es irracional, ese anhelo por "algo más" existirá siempre.

Si la autoestima es el juicio de que soy apto para la vida, la experiencia de mi propia capacidad y valor; si la autoestima es una conciencia que se autoconfirma, una mente que se tiene fe, nadie puede generar esta experiencia, salvo uno mismo.

Cuando apreciamos la verdadera naturaleza de la autoestima, vemos que no es competitiva ni comparativa.

La genuina autoestima no se expresa por la autoglorificación a expensas de los otros, o por afán de ser superior a los otros o rebajarlos para elevarse uno mismo. La arrogancia, la jactancia y la sobreestimación de nuestras capacidades refleja más bien una autoestima equivocada y no como imaginan algunos, un exceso de autoestima.

Una de las características más significativas de la autoestima saludable, es que es el estado de una persona que no está en guerra ni consigo mismo ni con los demás.

"La importancia de una autoestima saludable reside en que es la base de nuestra capacidad para responder de manera activa y positiva a las oportunidades que se presentan en el trabajo, en el amor y en la diversión. Es también la base de esa serenidad de espíritu que hace posible disfrutar de la vida".¹¹

Hay dos palabras que describen inmejorablemente lo que podemos hacer, para elevar nuestra autoestima, es decir para generar más confianza en nosotros mismos y respetarnos más. Ellas son: vivir conscientemente. El problema es que esta frase quizá resulte demasiado abstracta para algunas personas; no se traduce de manera autoevidente en una acción mental o física y si deseamos crecer, necesitamos saber que hacer. Necesitamos aprender nuevas conductas.

De modo que debemos preguntar: Si tratáramos de vivir más conscientemente, ¿Cómo en que aspectos actuaríamos de manera diferente? .

La mente es nuestro medio de supervivencia fundamental. Todos nuestros logros distintivamente humanos son el reflejo de nuestra capacidad de pensar. Una vida exitosa depende del uso adecuado de la inteligencia. Es decir, adecuando a las tareas y metas que nos proponemos y los desafíos que enfrentamos. Este es el hecho biológico central de nuestra existencia.

Pero el uso adecuado de nuestra conciencia no es automático: más bien, es una elección. Tenemos libertad de obrar en pro de la expansión o la contracción de la conciencia. Podemos aspirar a ver más o a ver menos. Podemos desear saber o no saber. Podemos luchar para obtener claridad o bruma. Podemos vivir conscientemente, o semiconscientemente, o (para casi todos los fines prácticos) semiconscientemente. Este es, en definitiva, el significado del libre albedrío.

Si nuestra vida y nuestro bienestar dependen del uso adecuado de la conciencia la importancia que le otorguemos a la visión prefiriéndola a la ceguera, es el determinante más

¹¹ IDEM

importante de nuestra autoconfianza y nuestro autorrespeto.

Nuestra meta es poseer un concepto de nosotros mismos fuerte y positivo, y mantenerlo más allá de nuestra pericia o falta de ella en cualquier ámbito particular, y más allá de la aprobación o desaprobación de cualquier otra persona.

El individuo depende de su medio ambiente, por eso se aboca a una lucha continua por lograr un lugar en ese medio para este, es de gran importancia crear un ambiente de aceptación entre los que le rodean.

Consideremos otro modo en que podemos lastimar nuestra autoestima evaluando inadecuadamente nuestra conducta.

A veces dañamos nuestra autoestima generalizando acerca de nuestra "naturaleza esencial" sobre la base de nuestras acciones en situaciones particulares.

Las personas que gozan de una alta autoestima tienen una orientación activa hacia la vida, en lugar de pasiva. Asumen plena responsabilidad en cuanto a la realización de sus deseos.

No esperan que otros cumplan sus sueños. En suma enfrentan la responsabilidad de su propia existencia.

"La gente que asume la responsabilidad de su propia existencia tiende por lo tanto, a generar una autoestima saludable, al punto de pasar de una orientación pasiva a una orientación activa, de gustarse más, de tener más confianza en si misma, y de sentirse más apta para la vida y más merecedora de la felicidad".¹²

Las mentiras más devastadoras para nuestra autoestima no son tanto las que decimos como las que vivimos. Vivimos en una mentira cuando desfiguramos la realidad de nuestra experiencia o la verdad de nuestro ser. Así, vivo una mentira cuando simulo un amor que

¹² IDEM

no siento; cuando simulo una indiferencia que no siento; cuando me presento como más de lo que soy, o cuando me presento menos de lo que soy; cuando digo que estoy enojado y lo cierto es que tengo miedo; cuando me muestro indefenso y lo cierto es que soy un manipulador; cuando niego y oculto mi entusiasmo por la vida; cuando finjo una ceguera que niega mi percatamiento; cuando pretendo poseer una información que no tengo; cuando me rió y en verdad necesito llorar; cuando paso un tiempo innecesario con gente que no me gusta; cuando me presento como la personificación de valores que no siento ni poseo.

La buena autoestima exige coherencia, lo cual significa que el sí mismo interior y el sí mismo que se manifiesta al mundo deben guardar concordancia.

Si elijo falsear la realidad de mi persona, lo hago para despistar la conciencia de los otros (también la mía propia). Lo hago porque considero inaceptable lo que Soy. Valoro una ilusión de cualquiera por encima de mi propio conocimiento de la verdad. El castigo es que atravieso la vida con la sensación atormentada de ser un impostor. Esto significa entre otras cosas, que me condeno a la angustia de preguntarme cuándo me descubrirán.

Primero, me rechazo a mí mismo; esto se halla implícito en el decir mentiras, en el falsear la verdad de quién soy.

Después me siento rechazado por los demás, o busco posibles signos de rechazo, para lo cual soy típicamente rápido. Imagino que el problema se plantea entre yo y los demás. No se me ocurre que lo que más temo de los otros ya me lo he hecho a mí mismo.

La honestidad consiste en respetar la diferencia entre lo real y lo irreal, no en buscar adquirir valores mediante el falseamiento de la realidad, en buscar metas, pretendiendo que la verdad es distinta de lo que es.

Cuando intentamos vivir inauténticamente, siempre somos nuestra primera víctima, ya que, en definitivo, el fraude va dirigido contra nosotros mismos.

Es obvio que las mentiras comunes de la vida cotidiana perjudican la autoestima.

La implicación es siempre que la verdad es vergonzosa, o peor que vergonzosa. Ese es el mensaje que nos transmitimos a nosotros mismos cuando decimos mentiras. Pero éste es el nivel de deshonestidad obvio. Para evitar una posible mala interpretación, apreciamos que vivir auténticamente no significa una sinceridad compulsiva. No significa anunciar cada pensamiento sentimiento o acción posible, sin tener en cuenta si el contexto es apropiado o no. No significa confesar verdades de manera indiscriminada. No significa dar opiniones que no nos han pedido sobre el aspecto de otras personas, ni formular necesariamente críticas exhaustivas, aunque nos las hayan pedido. No significa ofrecerse a brindar información a un ladrón sobre unas joyas escondidas.

Los padres emocionalmente distantes e inhibidos tienden a criar hijos emocionalmente distantes e inhibidos no sólo mediante sus mensajes explícitos sino mediante su propia conducta, que indica al hijo que es lo correcto, lo adecuado y lo socialmente aceptable.

Además que en la infancia existen muchas cosas temibles, pasmosas, dolorosas y frustrantes, aprendemos a emplear la represión emocional como un mecanismo de defensa, como un medio de hacer la vida más tolerable.

"Aprendemos con demasiada rapidez a evitar las pesadillas. Para sobrevivir, aprendemos a "hacemos los indiferentes", como si estuviéramos muertos".¹³

1.3 ¿Por qué necesitamos la autoestima?

Para comprender la autoestima debemos preguntarnos: ¿Por qué surge la necesidad de la autoestima?

¹³ IDEM

Nuestra necesidad de autoestima es el resultado de dos hechos básicos:

Primero: que nuestra supervivencia y nuestro dominio del medio ambiente dependen del uso apropiado de nuestra conciencia. Nuestras vidas y bienestar dependen de nuestra capacidad de pensar. Segundo: que el uso correcto de nuestra conciencia no es automático, no está "construido" por la naturaleza. Existe un elemento crucial de elección es la regulación de actividad y, por lo tanto, de responsabilidad personal. El nivel de nuestra autoestima tiene profundas consecuencias en cada aspecto de nuestra existencia: en la forma de actuar en el trabajo en el trato con la gente, en el nivel a que probablemente llegemos, en lo que podemos conseguir en un plano personal, en la persona de la que probablemente nos enamoram, en la forma de relacionamos con nuestro cónyuge, con nuestros hijos y con nuestros amigos y el nivel de felicidad personal que alcancemos.

Hay correlaciones positivas entre una autoestima saludable y otros varios rasgos que están relacionados directamente con nuestra capacidad de lo que nos proponemos conseguir, "la felicidad". Una autoestima saludable se correlaciona con la racionalidad, el realismo y la intuición; con la creatividad, la independencia, la flexibilidad y la capacidad para aceptar los cambios; con el deseo de admitir y de corregir los errores; con la benevolencia y con la disposición a cooperar. Una autoestima baja se correlaciona con la irracionalidad y la ceguera ante la realidad; con la rigidez, el miedo a lo nuevo ya lo desconocido; con la conformidad inadecuada o con una rebeldía poco apropiada; con estar a la defensiva, con la sumisión o el comportamiento reprimido de forma excesiva y el miedo a la hostilidad a los demás. Como veremos estas correlaciones tienen su lógica. Son obvias las implicaciones para la supervivencia, la adaptación y la realización personal.

La autoestima significa un apoyo para vivir y realizar nuestra vida.

La autoestima crea un conjunto de expectativas acerca de lo que es posible y apropiado para nosotros. Estas expectativas tienden a generar acciones que se convierten en realidades. Las realidades confirman y refuerzan las creencias originales. La autoestima alta o baja tiende a generar las profecías que se cumplen por si solas.

"Una inadecuada autoestima puede limitar severamente las realizaciones y aspiraciones personales, las consecuencias del problema no son obvias. Algunas veces trascienden de forma indirecta. La falta de su autoestima al igual que una bomba de relojería en funcionamiento, puede permanecer en silencio durante años en una persona que, llevada por su pasión por el éxito y ejercitando una habilidad genuina, puede elevarse cada vez más alto en su profesión. Entonces, sin que sea realmente necesario, empieza a hacer rebajas morales o legales"¹⁴

Si el poder de la autoestima deriva del hecho de que es una necesidad profunda..... ¿qué es exactamente una necesidad?

Una necesidad es lo que requerimos para funcionar eficazmente, no queremos simplemente agua y comida, las necesitamos; sin ellas moriremos. No obstante, tenemos otras necesidades nutricionales, como el calcio, cuyo impacto es menos dramático y directo. En algunas regiones de México la tierra no contiene calcio; los habitantes de estas regiones no perecen de repente, pero se paraliza su crecimiento, se debilitan generalmente y están expuestos a muchas enfermedades debidas a que la falta de calcio las vuelve muy susceptibles. Tienen alterada su capacidad de funcionar.

La autoestima es una necesidad análoga al calcio, más que a la comida o al agua. No necesariamente moriremos, pero si, nos falta en grandes dosis perjudicará nuestra capacidad de funcionar.

Decir que la autoestima es una necesidad, es decir lo siguiente: Que proporciona una contribución esencial para el proceso vital.

Que es indispensable para un desarrollo normal y saludable.

Que tiene valor para la supervivencia.

Debemos subrayar que, algunas veces, la falta de autoestima; si desemboca en la muerte de modo indirecto; por ejemplo una sobredosis de droga.

¹⁴ BRANDEN NATHANIEL. El poder de la autoestima. Paidós 1997. P. 47-55.

Por esta razón he llegado a la conclusión de que una autoestima positiva es, en realidad, como el sistema inmunitario de la conciencia, que proporciona resistencia, fuerza y capacidad para la regeneración. Aunque un sistema inmunitario no nos garantice que no vayamos a caer enfermos, nos hace menos vulnerables a las enfermedades mejor equipados para recuperarnos de ellas por lo tanto, una autoestima saludable no nos garantiza que no vayamos a sufrir ansiedades y depresiones ante las dificultades de la vida, pero nos hace menos susceptibles y nos prepara mejor para afrontarlas, rechazarlas y superarlas. La gente con un grado alto de autoestima seguramente puede derrumbarse por un excesivo número de problemas pero tendrá capacidad para sobreponerse con mayor rapidez otra vez.

Hay que recalcar que la autoestima tiene más que ver con la resistencia que con la insensibilidad al sufrimiento.

Una autoestima pobre no significa necesariamente que seamos incapaces de conseguir valores reales. Algunos de nosotros podemos tener talento energía y deseo de conseguir muchas cosas, a pesar de los sentimientos de incapacidad o indignidad como aquella persona adicta al trabajo muy productiva que está motivada a demostrar su mérito.

"Una pobre autoestima rebaja la capacidad de una verdadera realización, incluso de los que tienen más talento, no necesariamente ha de ser así. Lo que es mucho más cierto es que recorta la capacidad de la satisfacción".¹⁵

1.4 La influencia familiar en la autoestima del niño.

El inicio de la socialización en el niño pequeño proviene del ámbito familiar, extendiéndose al medio escolar.

La familia juega un papel primordial en la evolución de la afectividad del niño.

¹⁵ IBID

"Los niños son el recurso máspreciado de la humanidad. Sin embargo nos portamos como si no lo fuesen. Porque el mismo hombre que estudia afanosamente para curar las enfermedades, construir sus viviendas e interpretar las leyes, se convierte un día en padre de familia y asume la responsabilidad de ayudar a sus hijos a encontrar su destino en la vida. A pesar de que nunca se haya puesto a pensar cómo se educa a un niño"¹⁶

El hombre se prepara laboriosamente para cualquier profesión u oficio, y está bien que así proceda; pero la profesión más difícil y absorbente que dura las veinticuatro horas del día durante veinte o más años, es la de ser padres, pues muchas veces, ¡El primer niño que conocen de cerca muchos hombres y mujeres es su propio hijo!.

Las dificultades nacidas de la naturaleza misma de la obra de la educación, se agravan a causa de los prejuicios diseminados en el ambiente; y de los cuales mencionaremos algunos.

Existen distintas organizaciones familiares las cuales influyen definitivamente en el desarrollo psicológico del niño, por lo que es de suma importancia conocer las características de la familia de nuestros alumnos, algunas compuestas, solo de la madre, o solo del padre ya veces de tíos y abuelos únicamente, teniendo todo esto como consecuencia una influencia determinante en la conducta del niño y será realmente cuando los profesores comprenderemos el comportamiento de nuestros alumnos y entonces podremos ayudar en la medida de nuestras posibilidades a los niños que lo requieran.

En la sociedad por lo regular es el hombre quien tiene la tarea de ganar el pan y la mujer cuidar del hogar y de los hijos. Es lógico, que ésta maneje con más frecuencia a los niños pequeños, ya que por su misma naturaleza femenina esta cerca de ellos. La vida moderna ha ahondado esta división. El papá sale temprano al trabajo y cuando regresa por la noche, o los niños ya se han dormido, o el esta tan cansado que se parapeta detrás de un periódico para que lo dejen en paz.

¹⁶ MENESES MORALES ERNESTO. Educar comprendiendo al niño. Trillas pp. 13-14.

Muchos papás están persuadidos de que el cuidado de los niños es tarea medularmente femenina y se dispensan de tomar parte activa en la educación de los hijos que daría a éstos la seguridad y confianza necesarias para su desarrollo armónico.

En muchos hogares el padre es sólo huésped o tribunal supremo de apelación de la madre, cuando ella se siente incapaz para disciplinar a los hijos.

Las investigaciones recientes demuestran que el niño necesita tanto del padre como de la madre. Por más que la mamá cumpla a la perfección su oficio materno, no puede suplir el papel de padre. Las actitudes y sentimientos de un niño hacia su papá comienzan desde el nacimiento y se consolidan con los cuidados materiales que éste presta al hijo, las pláticas que sostiene con él los paseos que efectúan juntos y los juegos en que participan.

"El papá no se granjea la confianza del hijo solo con desearlo, sino que la conquista mediante los cuidados que proporciona al hijo durante su desarrollo. El amor innato del hijo hacia sus padres es un mito. El hijo ama a sus padres porque éstos satisfacen sus necesidades fundamentales, como podría amar a otra persona extraña que le prestara los mismos servicios".¹⁷

Algunos padres de familia se limitan a dar al niño el techo, vestido y sustento así como ciertos principios de cortesía. Más adelante le pagan un buen colegio y le proporcionan la oportunidad de aprender inglés.

Pero viven de espaldas a los problemas inevitables.

Para algunos niños el maestro es el sustituto de la imagen paterna, desea encontrar en él cualidades cognoscitivas, pero sobre todo afectivas porque no las tiene en su ambiente familiar. Realmente algunos maestros reconocen esta paternidad espiritual, al realizar su tarea.

¹⁷ MENESES MORALES ERNESTO. Educar comprendiendo al niño. Trillas pp. 13-14.

Tanto padres como maestros debemos dar un trato a los niños, de interés auténtico y respeto que merece una persona, sin presionarla, debe ser una relación positiva de comprensión incondicional que el niño percibe.

Si el mundo del niño es comprendido por sus padres y profesores, él se puede comunicar y así ayudarlo a comprenderse a sí mismo.

El niño se interesa no sólo de lo que piensa de él mismo, si no que tal vez su preocupación mayor es la opinión de los demás en el aula el grado de aceptación ante sus compañeros y profesor.

“El sentimiento de valor propio lo aprendemos desde la infancia. Desde niños pequeños interactuamos con otras personas: Nos sentimos apoyados en mayor o menor grado, recibimos palabras de aliento o desaliento, directa e indirectamente de los padres y de otras personas. De las experiencias y comunicaciones con otras personas comenzamos a formamos una imagen de nosotros mismos, adquirimos una especie de balanza en la que comparamos nuestro propio valer contra el que nos ha dado el mundo adulto”¹⁸

A través de estas primeras comunicaciones recibimos: ideas de lo que otros sienten hacia nosotros, diversas opiniones sobre que tan capaces somos para hacer o no las cosas, qué tan agradables o desagradables somos, que tanta confianza nos tienen, vamos asimilando el concepto que los otros nos transmiten y le vamos asignando una calificación a este concepto. Esta "calificación" es la AUTOESTIMA.

Esta representa que tanto nos queremos a nosotros mismos.

"Los estudios psicológicos de los últimos años indican que la satisfacción de las necesidades físicas del niño -alimento, aire, abrigo, limpieza y sueño -no bastan para su desarrollo normal. Las investigaciones llevadas acabo en hospitales y horfanatorios manifiestan que, a pesar del excelente cuidado de su alimento y comodidad, los niños de

¹⁸ IBID

estas instituciones se caracterizan por ser antisociales, agresivos, incapaces de dar afecto y recibirlo, lentos para aprender y, sobre todo, inseguros. Estos chicos duermen menos que los hijos de padres cariñosos, rara vez sonríen o dan muestras de alegría, son inactivos y apáticos".¹⁹

“Otros estudios señalan que para que el niño tenga libertad de explorar el mundo, y así gozar la oportunidad de aprender, necesita el apoyo de un adulto cariñoso”.²⁰

Existen múltiples mensajes enviados por los padres que pueden ejercer un efecto pernicioso en la autoestima de un niño posiblemente los que he encontrado con mayor frecuencia en el transcurso de mi experiencia laboral consisten en distintas versiones del "no eres lo bastante bueno". Desafortunadamente, muy pronto en la vida, bastantes de nosotros recibimos este mensaje de padres y maestros. Necesitas que te enseñen modales, "veamos déjame arreglarte el cabello". "Mira la ropa que te has puesto", "Sonríe", "Ven que te acomodo un poco", "ponte más derecho", "baja la voz", "cálmate", "No juegues con ese juguete, juega con este otro", ¿Qué pasa contigo?).

Algún día llegarás a ser lo bastante bueno, pero no ahora.

La autoestima de un niño no se relaciona con la posición económica de la familia, ni con la educación, el área geográfica, del domicilio, la clase social, la ocupación del padre, ni el hecho de que la madre siempre se encuentra en el hogar. En cuanto a lo positivo, lo que resulta significativo es la calidad de la relación existente entre el niño y los adultos que son importantes en su vida.

“Coopersmith descubrió cuatro condiciones frecuentemente asociadas con la elevada autoestima en los niños.

¹⁹ dic DE WEISS SUSAN. Yo adolescente, respuestas claras a mis grandes dudas. Ariel 1995 p.47.

²⁰ MENESES MORALES ERNESTO, EDUCAR COMPRENDIENDO AL NIÑO. Trillas. P. 45.

1.- El niño experimenta una total aceptación de los pensamientos, los sentimientos y el valor de su existencia.

2.- El niño opera en un contexto de límites bien definidos y firmes si bien justos, razonables y negociables; pero no goza de ilimitada "libertad". En consecuencia, el niño experimenta una sensación de inseguridad y forja una base firme para evaluar su comportamiento. Más aún, los límites generalmente implican normas elevadas, así como también la confianza de que el niño será capaz de alcanzarlas, con la consecuencia de que generalmente lo logra.

3.- El niño siente respeto por su dignidad como ser humano. Los padres se toman en serio las necesidades y deseos del niño; se muestran dispuestos a negociar las reglas familiares dentro de límite, no el autoritarismo. Los padres demuestran interés por el niño, su vida social y académica y, generalmente, están dispuestos a conversar con su hijo cuando éste así lo desea.

4.- Los propios padres tienden a disfrutar de un alto nivel de autoestima. Teniendo en cuenta que el modo en que tratamos a los demás suele reflejar el modo en que nos tratamos a nosotros mismos, ésta última conclusión nos ha de resultar sorprendente".²¹

Haim Ginott también destaca la necesidad de establecer límites para que el niño crezca de manera sana y forjando su seguridad, contrariamente a lo que promulgan los psicólogos, que creen que el niño puede beneficiarse de una permisividad sin restricciones.

“Las investigaciones no apoyan ésta última suposición. Los límites, siempre que sean razonables, dan al niño un sentido de seguridad y estabilidad muy necesario, como indica el estudio de Coopersmith”.²²

Ni los padres ni los maestros son omnipotentes con respecto a la autoestima de un niño, pero tampoco son impotentes. Suelo decir a los padres: Tengan cuidado con lo que dicen a

²¹ BRANDEN NATHANIEL. El respeto hacia uno mismo. Paidós, México, 1994 pp. 46-47

²² IBID

sus hijos.

Antes de tildar a un niño de estúpido, "ridículo", "malo", o un "fracaso", los padres deben plantearse la pregunta:

¿Es esto lo que quiero que mi hijo piense de sí mismo?

Si a un niño se le repite que no debe sentir esto o aquello, lo animamos a que niegue y rechace sentimientos o emociones con el fin de agradar o apaciguar a sus padres. Expresiones normales de ira, felicidad, sexualidad, nostalgia y temor contempladas como pecaminosas o desagradables de una u otra forma a los ojos de los padres, y el niño puede experimentar desprendimiento y rechazo progresivo de sí mismo con el fin de pertenecer a alguien, de ser amado y de evitar el terror al abandono.

También los padres sobreprotectores pueden coartar la autoestima en un niño.

Si le están vedados los riesgos y la exploración esenciales para todo buen desarrollo, el niño intuye que es inadecuado para todo buen desarrollo, el niño intuye que es inadecuado para los desafíos normales de la vida, que está inherentemente incapacitado para la supervivencia independiente".²³

Resumiendo lo anterior podemos decir que:

"Los niños que se sienten amados y aceptados tal como son, los niños que no sienten continuamente cuestionado su valor básico a los ojos de sus padres, poseen una inapreciable ventaja en la formación de una sana autoestima".²⁴

Es necesario analizar el rol que desempeña el niño en la familia como hijo y hermano, pero también se debe ver qué es lo que le ha proporcionado este núcleo al niño; si le ha dotado

²³ IBID. P. 48.

²⁴ IBID P. 45.

de seguridad, de protección, si ha fortalecido su autoestima, de esto depende como va a vivir las relaciones familiares paralelamente a las relaciones escolares.

CAPITULO II

LA AUTOESTIMA y LAS RELACIONES EN EL AMBITO ESCOLAR.

2.1 EL GRUPO ESCOLAR UN LUGAR DE RELACIONES SOCIALES.

2.2 LA INFLUENCIA DE LA AUTOESTTMA EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR.

2.3 LA INTERACCION MAESTRO -ALUMNO.

2.1 EL GRUPO ESCOLAR UN LUGAR DE RELACIONES SOCIALES

Es de gran importancia analizar las relaciones humanas y las situaciones que impiden o facilitan la comunicación entre las personas.

Por lo que en éste capítulo se tratará la importancia de una adecuada interacción en el aula, y las consecuencias que esto conlleva.

Si la autoestima es la confianza en nuestra capacidad de afrontar los retos básicos de la vida, uno de estos retos es relacionamos eficazmente con los demás. Esto significa

relacionamos de tal modo que experimentemos la mayoría de las veces nuestras interacciones como algo positivo y eficaz tanto para nosotros como para los demás.

Nosotros como maestros podemos transmitir al niño que las mejores relaciones sociales se dan en base al respeto de uno mismo y al otro. Lo que los estudiantes necesitan de los maestros para aumentar su autoestima es respeto, benevolencia motivación positiva y una formación en el conocimiento esencial y el arte de vivir.

Como es lógico, los niños llegan a cualquier clase con diferencias de capacidad considerables. Los maestros eficaces saben que las personas sólo aprendemos construyendo sobre nuestras dotes y no concentrándonos en las debilidades. Por consiguiente, el maestro, fomentará la competencia (y la autoestima) presentando al estudiante unas tareas adecuadas a su nivel de capacidad actual. Los éxitos que hacen posible este enfoque permiten al estudiante avanzar hasta el siguiente grado.

"La labor de un maestro es hacer posibles las victorias para a continuación construir sobre ellas. Como la experiencia de dominar nuevos retos es esencial para el crecimiento de la autoestima, es de suma importancia la destreza del maestro"²⁵

La sensación que experimentan los niños al hacer bien muchas cosas está relacionada con la autoestima general.

El niño tiene capacidad para obedecer o aceptar, no se trata de nulificar su persona, si no del respeto o adhesión al educador porque intuye o descubre en ella la evidente superioridad de los valores.

Por eso a los niños no les gusta descubrir en sus maestros la impotencia y la circunstancia sino seres que al mismo tiempo que los respeten ejerzan sobre ellos profunda y continua sugestión.

²⁵ NATHANIEL BRANDEN. Los seis pilares de la autoestima. P. 53. Paidós 1997.

Con todo esto es importante reconocer que el mínimo de la escuela primaria va pasando por etapas de maduración que le permiten en su momento dado actuar libremente siempre y cuando si se siente continuamente motivado.

Un maestro que carezca de integridad tendrá una seria limitación en su capacidad de inspirarla en los demás.

“Si su meta es fomentar la autoestima y crear en el aula un lugar de relaciones sociales buenas; los maestros tienen que empezar a trabajar en la suya propia. Un terreno en el que se puede hacer esto es la propia clase igual que la paternidad puede ser una disciplina espiritual un camino de desarrollo personal”.²⁶

Si una educación adecuada tiene que incluir la comprensión del pensamiento, también tiene que incluir la comprensión de los sentimientos.

Los padres emocionalmente distantes e inhibidos, tienden a tener hijos distantes e inhibidos.

Esto no solamente lo consiguen mediante su comunicación manifiesta sino también mediante su propia conducta, que señala al niño cuando es la conducta correcta adecuada, socialmente aceptada.

Dejar de conocer lo que sentimos es dejar de experimentar qué cosas significan para nosotros. A menudo se estimula activamente esta inconsciencia en los niños. Puede hacerse creer a un niño que las emociones son potencialmente peligrosas, que a veces es necesario negarlas, no tener conciencia de ellas. El niño puede aprender a distanciarse de algunas emociones ya dejar de experimentarlas conscientemente.

A medida que el niño crece, puede despojarse de un número de sentimientos cada vez mayor, de más partes de sí mismo, para ser aceptado, querido y no abandonado. El niño

²⁶ Ibid. P. 238-242.

puede practicar el repudio de sí mismo como estrategia de supervivencia. No puede esperarse que comprenda las desafortunadas consecuencias a largo plazo.

Un maestro está en condiciones de enseñar a los niños un respeto racional hacia los sentimientos unidos a la conciencia de que se puede aceptar un sentimiento sin tener que estar dominado por él.

Podemos lograr nosotros como maestros que el niño aprenda a reconocer cuando tenga miedo, y aceptarlo, y por ejemplo, a pesar de ello ir al dentista cuando es necesario. Podemos aprender a admitir cuando estamos enojados, y hablar sobre ello, y no recurrir a los puños. Que puedan reconocer cuando hacen daño, y apropiarse de ese sentimiento, sin fingir un acto de indiferencia. Podemos hacer que aprendan a testimoniar sus sentimientos de impaciencia y excitación y a respirar en ellos, y sin embargo no salir hasta que hayan concluido sus deberes.

Para que un maestro consiga enseñar la aceptación de uno mismo, tiene que sentirse cómodo al aceptar los sentimientos de los estudiantes, debe crear un entorno en el que todos sientan esta aceptación. Los niños que se sienten aceptados tienen más facilidad para aceptarse a sí mismos.

Los maestros debemos manejar los errores con benevolencia en vez de como si fuesen vergonzosos; pues la forma en que un maestro responde a los errores del estudiante puede tener una gran influencia en el resto de la vida de éste.

2.2 La influencia de la autoestima en el desempeño escolar.

Como se menciona en capítulos anteriores la etapa escolar es importante para la integración de la autoestima, ya que durante ella se están desarrollando las motivaciones en los niños. La evaluación afectiva de maestros y compañeros es de gran trascendencia para los alumnos, pues algunos le dan importancia al cumplimiento de la tarea escolar, mientras

que otros permanecen preocupados por su autoconcepción. Por lo que en éste capítulo se identificará como influye una autoestima positiva en el desempeño escolar.

Para muchos niños la escuela representa una segunda oportunidad, la oportunidad de conseguir un mejor sentido de sí mismos y una comprensión de la vida, mejor de la que pudieron tener en su hogar. Un maestro que proyecta confianza en la competencia y bondad de un niño puede ser un poderoso antídoto para una familia a la que le falta esta confianza y en la que quizá se transmite la perspectiva contraria. Un maestro que trata a los niños y niñas con respeto puede ofrecer orientación a un niño que se esfuerza por comprender las relaciones humanas y que procede de un hogar en el que no existe este respeto.

Para algunos niños la escuela es un encarcelamiento impuesto por la ley a manos de maestros que carecen de autoestima, de preparación o de ambas cosas para hacer bien su trabajo. Estos son maestros que no inspiran sino que humillan. No hablan el lenguaje de la cortesía y el respeto, sino el del ridículo y el sarcasmo.

Con sus comparaciones envidiosas halagan a un estudiante a expensas de otro. Con su impaciencia no disfrazada profundizan el terror del niño y comete errores. No tiene otra noción de la disciplina que las amenazas de dolor.

“No motivan ofreciendo valores sino provocando miedo. No creen en las posibilidades del niño; solo creen en sus limitaciones. No alumbran un fuego en la mente sino que lo sofocan”.²⁷

La mayoría de los maestros desean aportar una contribución positiva a las mentes confiadas a su cuidado. Si en ocasiones causan un daño, no es intencional. En la actualidad la mayoría son conscientes de que una de las maneras en que pueden contribuir es fomentando la autoestima del niño. Saben que los niños que creen en sí mismos, y cuyos maestros proyectan una concepción positiva de su potencial, rinden mejor en la escuela que los niños sin estas ventajas, en realidad, de todos los grupos profesionales, los maestros son los que

²⁷ Ibid, Paidós. P. 223.

han mostrado mayor receptividad a la importancia de la autoestima.

Una de las características de las personas con una autoestima sana, es que tienden a valorar sus capacidades y logros en términos realistas, ni negándolos ni exagerándolos.

¿Puede tener el alumno un mal rendimiento en la escuela y sin embargo tener una buena autoestima?, ¡Por supuesto!. Son numerosas las razones por las que un chico o chica en particular pueden no tener un buen rendimiento en la escuela, desde una dislexia a una falta de desafío y estimulación adecuados. Las notas apenas son un indicador fiable de la eficacia personal y del respeto de un muchacho hacia sí mismo. Pero los estudiantes que se autoestiman de forma racional no se engañan pensando que están rindiendo bien cuando sucede lo contrario.

"El principio de la aceptación de uno mismo puede tener aquí una importante explicación. Algunos estudiantes que proceden de diferentes contextos étnicos pero que están deseosos de adaptarse pueden llegar a negar ya rechazar su contexto étnico propio. En estos casos es deseable ayudar al estudiante a apreciar los aspectos característicos de su raza o cultura, a "poseer" su historia, por así decirlo, y a no considerar vergonzosa su tradición"²⁸

Lo que en la actualidad hace especialmente urgente el reto de fomentar la autoestima de los niños es que muchos jóvenes llegan a la escuela en tal estado de malestar emocional que puede resultarles extraordinariamente difícil centrarse en el aprendizaje.

No puede esperarse que las escuelas aporten soluciones a todos los problemas de la vida del estudiante. Pero los buenos maestros pueden suponer una enorme diferencia, ¿Cual es la problemática de los intentos de elevar la autoestima en el aula?. En este capítulo quiero abordar a grandes trazos las consideraciones esenciales.

Los objetivos de la educación.

²⁸ IBID, Paidós. P. 225.

“La personalidad del educador tiene una gran significación, ya que el niño se mueve en torno a cierta energía que es característica del auténtico educador. Esa energía surge de las simpatías naturales que envuelve y domina espontáneamente a sus alumnos”²⁹

El maestro es una autoridad para el alumno pero diferente a la que ejercen sus padres; su imagen puede en ocasiones parecer continuación de la paternal, pero más cercana a la de un amigo con mayor experiencia, entrega y amor.

Trabaja en la formación de sus alumnos, del trato cotidiano nace una verdad estimación generalmente mutua.

En la escuela primaria y secundaria durante mis años escolares los valores más importantes que me transmitieron en ese mundo fueron la capacidad de permanecer en silencio e inmóvil durante largos periodos de tiempo, así como la capacidad de caminar con mis compañeros en fila de un aula a otra. La escuela no era el lugar para aprender a pensar en forma independiente, donde estimular la autoformación, donde alimentar y fortalecer la autonomía, actualmente se desea que no sea así.

“Lo que hoy se necesita y exige, no es una obediencia robótica sino personas que puedan pensar; que puedan innovar, originar y que sean capaces de dirigirse a sí, que puedan seguir siendo individuos mientras trabajan con eficacia como integrantes de equipo que confían en sus facultades y en su capacidad de colaborar, Hay evidencia de que los niños demasiado obedientes pueden tener dificultad en funcionar en el mundo del trabajo actual”.³⁰

En la actualidad se pone más énfasis en la iniciativa y en la responsabilidad de uno mismo porque eso es lo que exige una economía en rápido cambio e intensamente competitiva.

²⁹

³⁰ Idem pp. 250-251.

El objetivo debe ser enseñar a los niños a pensar, a reconocer las falacias lógicas, a ser creativos y aprender. Los conocimientos de ayer se vuelven insuficientes para las exigencias de hoy; en la actualidad la mayoría de los trabajos exigen un compromiso de aprendizaje de por vida.

Hoy en día se critica a las escuelas por que es posible graduarse en la enseñanza secundaria sin saber escribir un párrafo coherente o sumar la cuenta del restaurante.

Pero el dominio de una reacción sencilla en español o en matemáticas si bien es esencial, no se acerca siquiera a los que una persona debe conocer hoy día a nivel superior en trabajo menos calificado.

Así pues, el fenómeno de la autoestima debe integrarse en los programas escolares al menos por dos razones. Una es apoyar a los jóvenes a perseverar en sus estudios, a apartarse de las drogas, evitar el embarazo no deseado, abstenerse del vandalismo y a conseguir la educación que necesitan.

La otra es ayudarles a prepararse psicológicamente para un mundo en el que la mente es el principal activo capital de todos.

Si la verdadera meta de la educación es ofrecer a los estudiantes un fundamento básico para operar con eficacia en el mundo moderno, no hay nada más importante que incorporar cursos sobre el arte del pensamiento crítico en todo currículo escolar y si autoestima significa confianza en nuestra capacidad para afrontar los retos de la vida, ¿hay algo más importante que aprender a utilizar nuestra mente como seres que piensan y seres creativos?

El reconocimiento de este hecho tiene que estar en el centro de cualquier filosofía educativa.

"Cuando ponemos el valor de estas funciones en el primer plano de nuestro currículo

fomentamos la autoestima".³¹

Los profesores y diseñadores de currículos deben preguntarse a sí mismos: ¿Cómo contribuye mi labor al proceso en el que los jóvenes se vuelvan seres humanos pensantes innovadores y creativos?

Como sucede con los padres, a un maestro le es más fácil inspirar la autoestima en los estudiantes si el maestro ejemplifica y sirve de modelo de un sentido de identidad sano y afirmativo. En realidad algunas investigaciones sugieren que éste es el factor primordial de la capacidad del maestro para fomentar la autoestima de un estudiante.

Los maestros con una baja autoestima tienden a ser más punitivos, impacientes y autoritarios, tienden a centrarse en las debilidades del niño en vez de sus dotes, inspiran temor y una actitud defensiva y fomentan la dependencia.

Los maestros con baja autoestima tienden a depender en exceso de la aprobación de los demás, tienden a sentir que los demás son la fuente de su autoestima; por ello están en mala posición para enseñar que la autoestima debe generarse principalmente desde dentro, tienden a utilizar su propia aprobación y desaprobación para manipular los estudiantes a la obediencia y conformidad, pues éste es el enfoque que funciona cuando los demás se lo aplican a ellos. Enseñan que la autoestima procede de la aprobación de los adultos y de sus compañeros. Transmiten un enfoque externo de la autoestima en vez de uno interno, profundizando con ello los problemas de autoestima que ya tienen los estudiantes.

Además los maestros con baja autoestima son típicos maestros infelices que a menudo favorecen las tácticas devaluadoras y destructivas del control de la clase.

Los niños ven a los maestros en parte para aprender la conducta adulta adecuada. Si lo que ven es el ridículo y el sarcasmo, a menudo aprenden a utilizarlos en sí mismos, si oyen el lenguaje de la falta de respeto, e incluso de la crueldad tenderá a manifestarse en sus

³¹ Idem, pp. 228-229.

propias respuestas verbales. En cambio si ven una actitud de benevolencia y énfasis en lo positivo, pueden aprender a integrarlas en sus propias respuestas. Si encuentran compasión. Si observan autoestima pueden decir que es un valor que vale la pena adquirir.

Los maestros con alta autoestima tienen más probabilidades de ayudar a los niños a desarrollar estrategias de resolución de problemas a dar consejo o negar la significación de lo que el niño percibe como problemas. Estos maestros construyen un sentido de confianza en los estudiantes. Basan su control de la clase en la comprensión, la cooperación y la participación de todos, la resolución de los problemas, la ayuda y el respeto mutuo. Esta relación positiva permite a los niños aprender y aumentar su confianza y capacidad de actuar de forma independiente.

Lo que es un gran maestro, un gran padre y un gran entrenador tienen en común una profunda creencia en el potencial de la persona por la que se interesan, una convicción sobre lo que esa persona es capaz de hacer, además de la capacidad de transmitir esa convicción durante sus interacciones.

Los maestros con una buena autoestima es probable que comprendan que si desean fomentar la autoestima de otro tienen que relacionarse con esa persona desde la visión de su propia valía y valor, ofreciéndole una experiencia de aceptación y respeto. Saben que la mayoría de nosotros tendemos a subestimar nuestros recursos internos, y mantienen ese reconocimiento en el centro de su conciencia. La mayoría de nosotros somos capaces de hacer más de lo que creemos.

Cuando los maestros tienen claro esto, los demás pueden obtener esta comprensión a partir de ellos casi por contagio.

A veces puede ser difícil seguir creyendo en otra persona cuando parece que esa persona no cree en sí misma. Pero uno de los mayores dones que un maestro puede ofrecer a un estudiante, es la negativa a aceptar el bajo concepto de sí mismo del estudiante.

El transmitir al niño la experiencia de aceptación no significa como ya hemos señalado, decirle: "No espero nada de ti".

Los maestros que quieren que los niños den lo mejor que tienen deben de transmitir que eso es lo que esperan.

"Las expectativas del maestro tienden a convertirse en profecías que se cumplen a sí mismas. Si un maestro espera que un niño tendrá un aprobado o un sobresaliente, las expectativas tienden a convertirse en realidad. Si un maestro sabe como transmitir "Yo estoy absolutamente convencido de que puedes dominar esta materia y espero que me ayudes a ofrecerte toda la ayuda que necesitas", el niño se siente protegido e inspirado".³²

2.3 Interacción maestro -alumno.

La relación entre educando y educador que se da durante el proceso educativo en donde la convivencia dura varias horas diarias, en donde además de los quehaceres educativos, comparten ratos de juego, ocio y deporte. La situación de ambos es diferente, por una parte el educador es el formador y el educando por otra está en proceso de formación.

Por lo que a continuación identificaremos como lograr una interacción maestro -alumno.

"Educar no es sinónimo de presionar lo que no se debe presionar, es el proceso evolutivo normal en el niño. La naturaleza a dado a cada ser humano un equipo biológico casi perfecto en donde lo que resta al educador es estimular, amar, comprender y respetar".³³

Entre más sepamos del arte de educar al niño, más eficaz será el ser educador.

³² Los seis pilares de la autoestima, Paidós pp. 230-232.

³³ Mauco, TG. (1981) Educación de la sensibilidad en el niño. Madrid Aguilar p. 65.

"Comúnmente el educador que tiene mayor éxito es el que integra un ingrediente básico que es la tranquilidad, es decir que se encuentra menos angustiado guiando al niño, no presionando en expectativas propias".³⁴

Si se considera al niño como ideal propio del educador, se ejerce presión desde que nace para ver cristalizado ese ideal.

Por ello presiona para que se exprese de una manera correcta cuando ello cree necesario y oportuno, le entrena en el control de ese interés, creyendo que ese control logrado es una prueba irrevocable de su eficiencia como educador.

"En el jardín de infantes se insiste en una actitud en una larga cadena de expectativas para que los niños se ajusten al cambio preconcebido por ellos".³⁵

Estos sucesos son consecuencia de una falta de respeto hacia la individualidad y proceso de maduración del infante, el educador se cree a veces omnipotente -"El hacedor" -del niño olvidando que el ser humano se desarrolla bajo los planes de la naturaleza, sumamente complicados y efectivos; si el niño se encuentra sano y bien dotado por esta naturaleza, el desarrollo prenatal y postnatal sucede sin que el padre intervenga demasiado. La tarea de los educadores es estimular su desarrollo.

¿Por qué presionan los educadores?

"Normalmente lo hacen por necesidades intrínsecas de cada uno de ellos, algunos lo hacen por "ambición", que no es la del niño sino de la suya propia, otros por un exceso de responsabilidad demasiado consciente se diría, o bien, por un deseo de ser buenos educadores".³⁶

³⁴ BATES, L. Y Amex J. (1987) Como guiar al niño sin presión. México siglo XXI p.83.

³⁵ Beatriz Mendoza. Todos los niños pueden aprender (1995) p.35.

³⁶ Beatriz Mendoza. Todos los niños pueden aprender (1995) p.35

"Infalibles y perfectos que los llevan a saturarse de información psicológica o pedagógica cayendo en el extremo de hallar respuestas en los libros y no servirse de ellos para explotar sus propios recursos".³⁷

La autoridad que se ejerce dentro del medio escolar es un ingrediente básico en la educación de todo infante. Se ha confundido con una actitud dogmática y limitante que no toma en cuenta al niño como un ser pensante.

Al enfrentarnos a la tarea de educar, los educadores nos enfrentamos ante la disyuntiva de guiar o imponer temiendo perder el control.

Este temor proviene del desconocimiento de lo que realmente es la autoridad. Existe solo una verdadera forma de autoridad que está sustentada en el cumplimiento honesto y responsable de educar a los niños, no se basa en artificios tales como, miedo, castigos, chantajes emocionales o soborno cuyo fin es el de la obediencia a cualquier precio.

Para que un maestro pueda ser respetado necesita proyectarse como un ser digno de respeto y admiración, consistente y congruente en lo que dice y hace, sin relegarse a ser humano.

Muchos educadores escondemos nuestras debilidades adoptando roles de "ogro" o "policías" o de ser primordialmente temido en áreas de disciplina a los niños; más estas debilidades no son otra cosa que inseguridad, egoísmo e ignorancia así como renuencia al cambio. Esta actitud inmersa en el contexto del temor es lo que se podría llamar autoritarismo el cuál reprime la creatividad e iniciativa de los niños convirtiéndolos en esclavos obedientes, domados infantiles y dependientes, lo cuál justifica nuestra posición de amo.

³⁷ Idem.

Ser autoritario frecuentemente es una expresión de temperamento y no tiene que ver con la autoridad real. Puede impresionar y puede también que los niños se queden quietos ante su manifestación, mientras haya peligro de ser vistos infringir la norma. Sin embargo es bien sabido que la autoridad abusiva genera conductas deshonestas".³⁸

La autoridad implica responsabilidad con alegría, una guía con disciplina basada en reglas claras, consistentes, flexibles y justas en la medida de lo posible, teniendo como presente premisas tales como: ¿Qué valores voy a fomentar?, ¿Qué objetivos quiero alcanzar?, ¿Qué métodos voy a utilizar para mantener la autoridad? .

Si los educadores tenemos claro lo que deseamos aunado al respeto por la individualidad del niño, existirá una autoridad sana y acorde a la familia.

Ser autoridad en el medio escolar es un arte que requiere disciplina personal, firmeza diplomacia y obviamente conocimientos acerca del proceso de desarrollo infantil esto es ser juez u otras veces aliado y persona que frustra; brindar experiencias positivas y permitir las negativas cuando sea necesario y tener presente que el mejor educador no es el que hace al niño totalmente feliz; si no que les muestra la vida con sus aciertos y desaciertos justicias e injusticias y que finalmente se asume como profesor imperfecto, sujeto al error, pero dispuestos a razonarlos, modificarlos e intentar nuevas soluciones.

"Los castigos y recompensas, modalidades antagónicas dentro de la educación, son herramientas útiles que de ser empleadas requieren de un uso racional y no caer en la manipulación bidireccional de quién administra ya quién se le impone".³⁹

Es bien sabido de la necesidad de cierta represión dentro de la educación de los niños. Se podría pensar que la educación "ideal" oscila entre la libertad y la represión. Padres y educadores se preguntan hasta donde debería llegar la libertad de un niño y hasta donde debería intervenir coartando comportamientos que atenten contra su seguridad y el

³⁸ Elige la autoestima, Eduardo Aguilar Kubit, Árbol 1993 p. 74-77.

³⁹ IBID

bienestar de quienes se encuentran a su alrededor.

Las represiones, prohibiciones, límites y sanciones tienen como finalidad estructurar y promover el desarrollo del niño; al principio serán más frecuentes y específicas, después podrán ser más generales y menos frecuentes, tendientes a crear en el niño su propia conciencia de libertad y respeto por quienes le rodean.

Las sanciones ante la infracción de una regla, normas o acuerdos familiares o escolar deberán ser francas y claras, y sobre todo no amenazar la autoestima del infante.

Padres educadores frecuentemente sancionamos por el simple hecho de sentir el poder convirtiendo las sanciones en herramientas arbitrarias, abusivas que en ocasiones rayan en el sadismo perdiendo la función que deberíamos perseguir, causando de esta manera, sentimientos de inseguridad e incompetencia en el niño que marcan su desarrollo.

Ninguno de los educadores pretendemos caer en dicho abuso sin embargo, la falta de información y la confusión que se tiene acerca de la idea del control que se debe ejercer sobre ellos nos orilla a tomar esta actitud impositiva.

"Mantener el equilibrio entre la libertad y la administración de sanciones es la habilidad más difícil de adquirir, además de requerir cualidades intelectuales, psicológicas y morales susceptibles de ser evitadas".⁴⁰

Los alumnos que están seguros de sus capacidades para el aprendizaje y que son conscientes de su propia valía muestran a la escuela mayor interés y motivación, lo que aumenta el rendimiento. A su vez, un rendimiento alto confirma la confianza en sí mismo del sujeto y mantiene alta la autoestima.

Una persona podría por ejemplo, juzgarse a sí misma como muy apta para actividades de tipo intelectual y sentir por ello un gran nivel de autoestima moderadamente competente en

⁴⁰ IBID

situaciones sociales pero sentirse incapaz de enfrentarlas y poco competente para las actividades atléticas pero no sentirse incapaz de realizarlas.

Es normal que exista esta variabilidad entre diferentes actividades de un mismo dominio.

No se da necesariamente una relación entre la confianza entre uno mismo y la autoestima. Los estudiantes se pueden calificar a si mismos de competentes en áreas de las que no se sientan especialmente orgullosos, por el contrario, una competencia que se persigue como baja no deriva necesariamente en una autoestima también baja.

Los jóvenes suelen sentir más confianza en si mismos respecto al aprendizaje de los contenidos académicos después de participar en un programa de formación que incluye enseñanza y oportunidades de practica de contenido. El programa de formación pone de manifiesto las percepciones que tienen los alumnos sobre sus capacidades en esa área académica.

La autoeficacia también influye sobre la motivación y el rendimiento. Las personas consiguen información sobre su autoeficacia a partir de sus actuaciones reales, de las experiencias ajenas (la observación). En general los éxitos propios aumentan la eficacia, y los fracasos los disminuyen aunque una vez que se ha desarrollado una sensación general de eficacia los fracasos ocasionales no tendrán gran impacto sobre ella. En la escuela, los alumnos que observan a sus compañeros realizar una tarea están en disposición de pensar que ellos son capaces de realizarlos.

Los alumnos también reciben información persuasiva de los profesores, por ejemplo ¡Puedes hacerlo!. Los alumnos se diferencian en sus aptitudes y en sus experiencias previas.

Entre las aptitudes se incluyen las habilidades generales, las destrezas, las estrategias, los intereses, las actitudes y las características de personalidad.

Las experiencias educativas provienen de influencias como los colegios que el alumno ha asistido previamente, sus interacciones con los profesores, y el tiempo dedicado a las distintas asignaturas. Por ejemplo, los buenos lectores normalmente realizan bien los ejercicios de lectura lo que les reporta el reconocimiento del profesor y calificaciones altas. A su vez estos resultados hacen que los alumnos muestren un mayor interés hacia la lectura, lo que hace que siga aumentando su destreza.

A principio de una tarea de aprendizaje podemos hablar de autoeficacia para el aprendizaje, de la adquisición de conocimientos, de desarrollo, de habilidades o de dominio del material. Las aptitudes y las experiencias previas influirán sobre las opiniones iniciales del alumno respecto a su capacidad de aprendizaje.

Los alumnos que previamente hayan tenido dificultades pueden dudar de sus capacidades.

Al mismo tiempo la eficacia no es un simple reflejo de las aptitudes y las experiencias previas.

Mientras participan en actividades de aprendizaje, los niños producen indicadores de eficacia que ponen de manifiesto la calidad de su aprendizaje y que utilizan para valorar su eficacia para seguir aprendiendo.

A su vez, una mayor eficacia para el aprendizaje aumenta la motivación y la adquisición de destrezas.

Las fases iniciales del aprendizaje suelen estar jalonadas de fracasos, pero la percepción de los resultados son importantes; la eficacia no se verá muy favorecida si los alumnos piensan que su progreso es lento o que sus destrezas se han estabilizado en niveles bajos.

Las atribuciones o causas percibidas de éxitos y fracasos influyen de forma importante sobre la eficacia. Los resultados del rendimiento suelen atribuirse a causas como la habilidad, el esfuerzo, la dificultad de la tarea y la suerte.

Los niños ven el esfuerzo como la causa principal de los resultados.

Los niños también consiguen indicadores a través de las comparaciones sociales.

Los alumnos comparan frecuentemente sus actuaciones con las de sus compañeros y se sienten más o menos eficaces cuando piensan que están realizando más o menos un trabajo.

Los compañeros son también modelos importantes y observar modelos es una forma de comparación social. Observan como otros compañeros similares a ellos mejoran sus habilidades infunden en el alumno una sensación de eficacia para el aprendizaje, mientras que los fracasos que se observan arrojan dudas sobre las capacidades del alumno para el éxito. La credibilidad del sujeto persuasor es importante porque los alumnos pueden experimentar una mayor eficacia cuando una fuente digna de crédito (el profesor por ejemplo) les dice que están capacitados para aprender, mientras que cuando el consejo procede de fuentes menos fiables es posible que no lo tomen en consideración.

El sudor o los temblores pueden indicar que los niños no son capaces de aprender.

Los niños dan gran importancia al esfuerzo. Aunque la información de la capacidad adquiere mayor importancia según van creciendo.

Cuando a un niño se le dice que puede conseguir mejores resultados trabajando más, ello hace que trabaje más y se le transmite la idea de que posee las facultades necesarias para lograr los resultados apetecidos.

En el caso de algunos niños el esfuerzo está asociado con su rendimiento pasado, en otros casos el esfuerzo se asocia con su rendimiento futuro. Cuando persiguen un objetivo, los niños experimentan un aumento en su autoeficacia para conseguirlo al observar como va progresando su objetivo.

“La motivación por el trabajo se ve reforzada por la sensación de eficacia en el aprendizaje”.⁴¹

Los objetivos próximos aumentan los esfuerzos de los niños por mejorar el rendimiento y la motivación por el trabajo y dan como resultado habilidades y autoeficacia más alta.

Cuando los niños pueden calibrar fácilmente su progreso en relación con un objetivo, la percepción de una mejoría aumenta la eficacia.

Así mismo si se les permite fijar sus metas de aprendizaje, su autoeficacia para alcanzarlas aumenta.

La formación sobre estrategias influye también, es beneficioso para los alumnos recibir información sobre las estrategias o planes cognoscitivos orientados a la mejora de su actuación.

Al aprender una estrategia, los alumnos se benefician de la verbalización en voz alta de los pasos que la componen al tiempo que los aplican a una tarea.

La verbalización facilita el aprendizaje porque dirige la atención hacia las características importantes del trabajo, ayuda a la codificación y retención de la estrategia y permite a los alumnos trabajar en forma sistemática. La verbalización beneficia sobre todo a los alumnos cuyo rendimiento es normalmente deficiente y que se muestran impulsivos, retrasados, con problemas de aprendizaje o emocionales.

La verbalización de la estrategia mejora la comprensión de la lectura, y las habilidades, provoca un aumento en las opiniones del sujeto sobre la habilidad necesaria para tener una actuación positiva.

⁴¹ ROGERS, Colín. Y KUTNIK Meter. Psicología social de la escuela primaria. Buenos Aires, Paidós, pp. 68-74 1992.

Recalcar a los niños el valor de la estrategia como medio para mejorar su actuación produce aumentos más significativos, que enseñarles las estrategias sin darles la información sobre el valor de las mismas.

Los modelos compañero constituyen una fuente de información, a través de la experiencia ajena.

Los estudiantes que observan como otros compañeros similares a ellos aprenden una determinada tarea pueden llegar a aprender.

Los modelos, cuando son otros compañeros, pueden llegar a ejercer una influencia más beneficiosa que cuando los modelos son profesores, especialmente entre los alumnos con problemas de aprendizaje que dudan que sean capaces de igualar el nivel de competencia de su profesor.

La observación de un modelo compañero aumenta el aprendizaje más que al observar un modelo profesor o no observar ningún modelo.

“La similitud de competencia puede ser una fuente de eficacia más importante cuando los niños son expuestos aun modelo individual y disponen de un conjunto menos diverso de modelos para juzgar su autoeficacia”.⁴²

⁴² ROGER, Colín. Y KUTNIK Meter Psicología Social de la Escuela Primaria. Buenos Aires, Paidós, pp. 689-74 1992.

CAPÍTULO III

EL DOCENTE Y LA INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE UNA AUTOESTIMA POSITIVA.

3.1 LA AUTOESTIMA DEL PROFESOR Y SU INFLUENCIA EN EL ALUMNO.

3.2 LA PERSONALIDAD DEL PROFESOR EN LAS NECESIDADES DEL ALUMNO.

3.3 PROFESORES IMPERSONALES y PROFESORES QUE COOPERAN.

3.4 LA SENSIBILIZACIÓN DEL PROFESOR PARA PROMOVER LA AUTOESTIMA DEL ALUMNO.

3.5 COMO FAVORECER UN AMBIENTE DE AUTOVALORACIÓN EN EL ÁMBITO ESCOLAR.

3.1 La autoestima del profesor y su influencia en el alumno

Tanto las comunicaciones de los profesores, como el hecho de que los niños que van al psicólogo clínico por problemas de rendimiento escolar y con problemas afectivos, sea un altísimo porcentaje, indica que existe una clara relación entre el fracaso en la escuela y los problemas afectivos de conducta.

Algunos aspectos de la personalidad del niño han surgido antes de que este ingrese a la escuela, y que se pueden afectar debido a la autoestima del profesor. Así pues los problemas del alumno no solo pueden tener su génesis en el núcleo familiar sino también en el ambiente escolar.

La autoestima es lo que cada persona siente por sí misma, su juicio general acerca de sí mismo, la medida en que le agrada su propia persona en particular, en general el concepto de valor individual que cada persona tiene de sí mismo. La autoestima del individuo es el marco de referencia desde el cuál se proyecta.

El ambiente escolar representa para el niño la primera situación de prueba, ya que es el primer lugar en el que su fracaso o su éxito van a alcanzar trascendencia social. Su actuación en la escuela incide en su autoestima. Este término hace referencia a las actitudes hacia sí mismo, que pueden provocar sentimientos de orgullo, de vergüenza o de frustración.

El mantener al máximo el nivel de autoestima se viene considerando tradicionalmente como una tendencia universal en todos los individuos.

"El niño de bajo rendimiento escolar elabora mecanismos para evitar la pérdida de la estima propia. Sin embargo la mayoría de estos mecanismos no favorecen su autoestima. Una de las principales causas es que la mayoría de los profesores lo evalúan negativamente, lo cual origina que el niño evite en lo posible relacionarse con éstos, asimismo el profesor evita una relación mas estrecha con ellos. Por lo que, el niño fracasa y trata de interactuar con personas favorables a él".⁴³

La relación interpersonal que establece el profesor con el alumno depende muchas veces del aprovechamiento escolar de éste. Esta situación puede posibilitar una relación poco afectiva entre profesor alumno con déficit de aprovechamiento y una baja autoestima del profesor quien tiene que trabajar, en un grupo mixto, con niños de bajo rendimiento siendo

⁴³ MUSSEN HENRY P: CONGEX, J.J: KAGAN, J (1990)
Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño.

que él no posee una especialidad en el área de problemas de aprendizaje.

Esto provoca en el profesor un sentimiento de insatisfacción por el rendimiento general de su grupo debido a que debe en algunas ocasiones alterar sus planes y ritmo de trabajo a causa de las deficiencias que muestran algunos alumnos.

“Un profesor que intenta mantener el control inflexible usará su criterio en todos los casos; en decir lo que se hará, quien lo hará, cuando está bien hecho y cuándo el premio o la crítica están justificados”.

Es quien fija las metas, determina cómo debe hacerse el trabajo y administra las recompensas sociales”.⁴⁴

“Esta clase de profesor delinea su curso por anticipado, selecciona las técnicas de evaluación y fija las normas que determinan un diez o un seis”.⁴⁵

Una de las cualidades más importantes con respecto al éxito de los profesores es el ser afectuoso con sus alumnos.

Algunos profesores establecen con sus alumnos un contacto muy intenso de tipo emocional; expresan abiertamente sus sentimientos con toda libertad y los invitan a que respondan abiertamente, sin miedo, y en forma emotiva.

“Otros son impersonales y menos accesibles. De este modo la relación entre el profesor y el alumno es amistosa y emotiva y no depende del método de control: uno puede encontrar calor (o trato interpersonal) en una clase controlada por el profesor o en una clase en que se utilizan los planes formulados por el grupo”.⁴⁶

⁴⁴ DANILAV, M.A (1997) El maestro de enseñanza en la escuela. Méx, Grijalbo. Cap. III p. 22-23.

⁴⁵ García y García (1983) Cuaderno de pedagogía vol. 9 p. 15-16.

⁴⁶ García, M. S; García P.E-(1983)
Cuadernos de pedagogía. Vol. 9 No. 103 Barcelona pp. 48-49.

El profesor es un buen conductor cuando arregla las condiciones de tal modo que los alumnos quieran hacer algo y valga la pena, tener oportunidad de ensayarlo y triunfar.

Los beneficios de la dirección adecuada son las relaciones placenteras entre el profesor y sus alumnos, buena conducta, mayores satisfacciones con las tareas que se hacen en la clase y mayor aprovechamiento académico".⁴⁷

La forma en que se arregla la clase afecta directamente lo que el alumno trata de hacer y lo que aprende. Esto no se refiere a la situación física de las bancas o pizarrones, sino a la instalación en sus aspectos social y emocional.

En los salones de clase tienen diferentes atmósferas. Algunos alumno esperan que el profesor los empuje y los regañen para que hagan su trabajo, mientras que otros llegan al aula dispuestos a entrar en actividad y gozar con ello. Algunos profesores son amistoso y cordiales; otros están constantemente en conflicto en la clase. En un ambiente amenazador el alumno no hará lo que le parezca más seguro.

En un clima estimulante, ensayará y aprenderá; se arriesgará con una idea atrevida y podrá ser más creativo".⁴⁸

El entusiasmo del profesor ayuda a cumplir las metas de una clase entera.

3.2 La personalidad del profesor en las necesidades del alumno.

En el libro de observación y formación de los profesores se llevo a cabo un estudio para identificar las diferentes personalidades del profesor.

⁴⁷ OP Cit.

⁴⁸ MAYOR, S, Y WALSH M. (1982) Actividades para niños con problemas de aprendizaje. Barcelona pp. 19-21.

Este estudio requirió de una especial atención, pues incluía nueve escuelas primarias, cincuenta profesores y más de setecientos alumnos de cuarto a sexto grado, En el cual se obtuvieron datos especialmente completos. Sobre la base de cuestionarios acerca de la personalidad, con lo cual se pudo clasificar a los profesores en tres categorías que podrían llamarse: espontáneos, ordenados y temerosos.

El espontáneo,- Es expresivo sobre sí mismo, turbulento, acepta sus propios impulsos, tiene fuertes preferencias, le gusta el humor, le desagrada la rutina, obtiene más satisfacción con las ideas, que con las realizaciones de otras personas, poco empuje para convertirse en líder, poco deseo de engrandecer sus realizaciones, un fuerte deseo de independencia.

El ordenado.- Control severo de sí mismo, evita la acción impulsiva, se somete a la autoridad, se siente seguro cuando todo marcha bien, es gran elaborador de planes, ambicioso y le gusta dirigir.

El temeroso.- Percibe que el ambiente es amenazador, depende de los demás, le desagrada estar solo, es extremadamente concienzudo, se protege adhiriéndose estrictamente a las reglas y procedimientos.

En la comunidad que se estudio, se encontraron a 22, 15 y 23 profesores en estas categorías respectivamente. Las observaciones en el salón de clase, también se llevaron a cabo con el fin de determinar hasta que grado los profesores usaban prácticas democráticas y flexibles; las diferencias entre los tres tipos de profesores al respecto, no tuvieron ninguna significación.

En un análisis de resultados, los profesores democráticos, afectuosos, fueron clasificados como superiores. En general, se encontró que los profesores ordenados obtuvieron relativamente buenos resultados y que los profesores temerosos son poco eficientes.

Entre los espontáneos y los ordenados los que fueron más democráticos y afectuosos lograron mejores resultados que los otros. La información suplementaria indicó que la

ansiedad de los alumnos llegó a su máximo cuando se trataba de profesores temerosos, y la más baja se registro con profesores ordenados".⁴⁹

Si bien la personalidad del profesor es uno de los aspectos importantes que influyen en el desenvolvimiento escolar del alumno, también lo es la actitud que toma el profesor hacia estos.

“El comportamiento del profesor en su clase, depende del objetivo de enseñanza de que se trate, este comportamiento, por lo regular, es regido por el estatus escolar del alumno. Por ejemplo cuando plantea una pregunta difícil, el profesor enseguida mira a los mejores alumnos; cuando se desplaza en dirección a los alumnos con la finalidad de controlar su trabajo, siempre se dirige a los más débiles para emitir juicios desfavorables, o bien a los mejores estudiantes para estimularlos con apreciaciones positivas".⁵⁰

El alumno pequeño, encuentra en la imagen del profesor una continuidad de la imagen materna o paterna, la diferencia está en que el maestro es una autoridad a la que hay que respetar por reglamento.

El elogio del maestro hacia el alumno es muy importante en la percepción que el niño tiene de sí mismo como una persona competente, debe funcionar dándole confianza y estímulo al niño.

3.3 Profesores impersonales y profesores que cooperan,

"El profesor impersonal, puede querer a sus alumnos, pero interpreta su papel de profesor como el de simple director de trabajo. Hay otros profesores que guardan su distancia porque tienen miedo de los alumnos. El profesor impersonal no expresa su interés, si lo declara es únicamente por lo que hace el alumno cuando concierne al trabajo de la escuela".⁵¹

⁴⁹ POSTIC MARCEL. Observación y formación de los profesores (1987) p. 26-27.

⁵⁰ García, M. S, García P.E. (1983) Cuadernos de pedagogía Vol. 9 No 103 Barcelona pp. 18-19-

⁵¹ MUSSEN, (1990). Op. Cit.

Separa el trabajo de las amistades con los alumnos, requiriendo que las amistades se dejen aparte, de modo que "no intervengan con el trabajo".

Pueden deliberadamente evitar que se formen amistades, por ejemplo, sentando a los alumnos que se ayudan mutuamente de manera que estén más alejados unos de otros.

El toque impersonal da al alumno poca seguridad de que sus esfuerzos tendrán consecuencias placenteras. Aunque el profesor puede, con toda conciencia, repartir alabanzas cuando el caso lo amerita, la atmósfera impersonal puede degenerar rápidamente en algo brusco y crítico para él.

“Un profesor afectuoso puede contener cualquiera ó todas las cualidades siguientes:

1.- Expresión espontánea de sentimientos.

El profesor da calor a la clase y sus relaciones son una expresión continua de su propio entusiasmo y su afecto por los alumnos.

2.- Los refuerzos sociales causales.

El profesor reparte muchas alabanzas, pero solamente cuando juzga que las actitudes son meritorias. La aprobación se da cuando se ha merecido, no en otros casos.

3.- Da ayuda y estimula.

El refuerzo es sin compromiso; el profesor aprueba al alumno como persona, no importa lo que haga, lo persuade de que puede alcanzar su meta y lo ayuda a vencer los obstáculos.

4.- Tacto y consideración.

La crítica o el rechazo de una proposición hecha por el alumno, se presenta de tal modo que el alumno no se siente culpable o inferior.

5.- El profesor que ayuda no necesita ser cariñoso y expresivo.

Un profesor tranquilo que pone la mano encima de la cabeza de un alumno, y se anima en

extremo cuando el alumno le trae algún trabajo terminado, puede dar una ayuda tan completa que el esfuerzo será mayor cada vez que se le muestre interés en su trabajo."⁵²

"Una ventaja del ambiente escolar consiste en que el alumno cuando es estimulado por el profesor es más probable que aprenda. Según disminuyen las probabilidades de desaprobación, desaparecen las inhibiciones. Se suelta la inventiva y la expresión propia. "Este punto de vista se apoya en varios descubrimientos; los profesores calurosos y considerados, generan un mayor interés en el trabajo de la escuela, pueden lograr más eficiencia en el vocabulario y en las matemáticas".⁵³

El profesor amistoso usualmente gusta más a sus alumnos; es de suponer que un profesor bien aceptado tenga más influencia, especialmente sobre actitudes e intereses. También el profesor es bien aceptado por sus alumnos si respeta sus derechos, deseos y estímulos su crecimiento hacia la independencia.

3.4 La sensibilización del profesor para promover la autoestima del alumno.

En un proyecto titulado "igual oportunidad en la escuela".

Se pretendió que los maestros, comprendieran los efectos nocivos que podían ocasionar con su actitud a los alumnos, carentes de una autoestima positiva, así como ofrecer a los profesores varias estrategias para ser aplicadas a esos alumnos.

El proyecto demostró que los profesores si cambiaron su proceder con esos alumnos (entre otras cosas, los interrogaban con mayor frecuencia) y los alumnos demostraron perder un poco el temor para expresarse en clase (en los salones de profesores que recibieron adiestramiento) .y no sólo eso, sus adelantos no mermaron el aprovechamiento de los estudiantes destacados. Lo anterior significa que el adelanto de los alumnos mejora si el

⁵² García y García Op. Cit.

⁵³ LIPMANNOTTO (1978) Psicología para maestros, Buenos Aires. Lozada pp. 73-78.

profesor modifica su actitud, sin que ello perjudique necesariamente al resto del grupo.

Afortunadamente existen profesores que no permiten que sus expectativas acerca de los alumnos midan sus actitudes didácticas. Dedicán más tiempo a éstos que los que tienen bastante éxito. Además organizan las actitudes del aprendizaje y del aula, de modo que aquellos no sufran al saberse el centro de atención.

Otro tipo de profesores se caracterizan por manifestar reactividad en su estilo escolar, permiten el desarrollo de las diferencias entre unos y otros para que los alumnos de alto rendimiento lleguen a dominar el aula con su iniciativa y capacidades. Estos tienen mejores oportunidades pero ello se debe simplemente a que levantan la mano con mayor frecuencia y por tanto contestan más preguntas.

Un tercer tipo de profesores se caracterizan por subrayar demasiado las diferencias entre unos alumnos y por dar trato cualitativo y cuantitativamente mejor a los más brillantes y de los que no lo son.

A veces los maestros adoptan una actitud extremista ante las deficiencias de los alumnos en los conocimientos básicos. Esta conducta sería lógica, Pero si los estudiantes carecen de habilidades verbales no les es fácil, necesitan obtenerlas para llegar a expresarse sin temor y más abiertamente con la ayuda del profesor, el cual debe de equilibrar sus exigencias de ejercicio, y además darles suficiente tiempo para que aprendan a participar en clase e integrarse al grupo.

"Es común que el profesor agrupe y trate a los alumnos de bajo rendimiento como si fuesen un solo estudiante. Es indispensable enterarse de las necesidades e intereses especiales de los alumnos a quienes la escuela ha causado traumas y que la consideran un lugar de castigos y carente de importancia".⁵⁴

⁵⁴ MUSSEN, HENRY P: CONGEX, J.J: KAGAN, J (1990).

Cuando un profesor hace una visita informal a los alumnos, rara vez los de bajo rendimiento son elegidos. La contradicción radica en el hecho de que la mayoría de los alumnos quieren tener contacto con él pero no saben cómo conseguirlo; en general, están convencidos de que no gozan de las preferencias de su profesor y éste no quiere perder el tiempo con ellos.

Muchos alumnos de bajo rendimiento al inicio ponen todo su empeño en el juego académico, pero la actitud del profesor y sus condiscípulos es tan desalentadora, que aprenden la lección de que más vale rehuir las preguntas. La crítica del profesor sobre cualquier intento de ofrecer una respuesta sería resulta innecesaria en cualquier situación, pero sobre todo en el caso de los alumnos menos brillantes. La pasividad de los alumnos ha sido premiada en otras ocasiones, de modo que están convencidos de que es preferible no contestar que arriesgarse a cometer una equivocación. En estos casos la misión del profesor consiste en demostrarles que sus respuestas no serán objeto de críticas ásperas, y que contestar a las preguntas es la única manera de captar la atención del profesor y recibir su ayuda.

"Los profesores tienen que tomar en cuenta que entre los alumnos de todas las edades se dan considerables diferencias individuales en cuanto a la capacidad de rendimiento".⁵⁵

"Dada la considerable dispersión de los rendimientos en una clase escolar normal, un profesor tan sólo podrá crear situaciones óptimas de estímulo para determinados grados de rendimiento, los demás alumnos, o bien se han de enfrentar con tareas superiores a su capacidad, o bien inferiores a la misma".⁵⁶

"Pese a todo lo que se sabe acerca de las diferencias individuales, muchos profesores todavía actúan en el supuesto de que los niveles de grados significan etapas definidas de aprovechamiento educacional y que todos los niños pueden hacer el trabajo "si se aplican", o que con clases grandes, "no pueden aprender o no aprenderán".⁵⁷

⁵⁵ García, M.S; García P.E. (1983). Cuadernos de pedagogía. Vol. 9 No. 103 Barcelona pp. 22-26.

⁵⁶ MIETZEL, G. (1976). Psicología pedagógica. Barcelona. Herder. Caps. III, V y VII.

⁵⁷ MOULY GEORGE (1987). Psicología para la enseñanza. México. Interamericana. Cap. 5.

Tomando en cuenta lo hasta aquí mencionado, se partirá del supuesto de que los profesores establecen distinto trato con los alumnos, según que estos pertenezcan al grupo de los aventajados o al grupo de los atrasados.

Se formula entonces en la presente investigación, la hipótesis general de que dentro del ambiente escolar existe una situación diferencial respecto al futuro académico de los niños con problemas tales como: ser introvertidos, aislados y sin una autoestima positiva. Debido a que si el profesor tiene una actitud negativa hacia éste, entonces, también tendrá expectativas negativas hacia él, pues lo considera con pocas habilidades académicas para lograr niveles superiores educativos. Aunado a esto, la autoestima del profesor será baja, ya que la relación profesor- alumno de bajo rendimiento se limita a tareas escolares.

3.5 Como favorecer un ambiente de autovaloración en el ámbito escolar.

Se debe insistir en la importancia de conocer al alumno para poder educarlo.

Si el objetivo central de la escuela es educar al niño, ésta debe estar atenta a la realidad social de la familia, pues es un factor determinante en la formación del niño. Por lo que el profesor deberá conocer a la familia de éste; investigando los antecedentes del alumno en el núcleo familiar y registrando todo lo observado, en un registro anecdótico así como una escala estimativa, que será de gran utilidad al profesor para conocer las habilidades y destrezas sobresalientes en el niño.

Si la meta primordial del sistema educativo es un factor que tiene consecuencia para la autoestima de un niño, y si otro factor es la propia autoestima del maestro, el tercer factor es el entorno de la clase.

Una de las cosas dolorosas de ser niño es que uno no suele ser tomado en serio por los adultos. Tanto si les despachan descortésmente o les elogian su agudeza, la mayoría de los niños no son objeto de un trato digno en calidad de seres humanos. Así pues, un maestro que trata a todos los estudiantes con cortesía y respeto envía esta señal a la clase: están ahora en un entorno en el que se aplican reglas diferentes de aquellas a las que están

acostumbrados. En éste mundo importa nuestra dignidad y sentimiento. De esta sencilla forma un maestro puede empezar a crear un entorno que apoye la autovaloración, ya que los niños son extremadamente sensibles a las cuestiones relativas a la justicia.

El favoritismo envenena la atmósfera de una clase. Estimula los sentimientos de aislamiento y rechazo y disminuye la sensación del niño de que está en un mundo que puede afrontar. Un maestro no puede evitar que un estudiante le guste más que otro, pero los 'profesionales saben como manejar sus sentimientos. Un niño necesita la sensación de que en la clase va a imperar la justicia. Un maestro no comprende que esto puede convertir al niño de ocho años en un cínico que no se preocupa de dar lo mejor que puede dar.

Cuando el maestro ayuda a un niño a sentirse visible ofreciéndole la retroalimentación adecuada, fomenta su conciencia de sí mismo. Cuando no ofrece juicios sino descripciones de lo que ve, ayuda al niño a percibirse a sí mismo. Cuando llama la atención a las dotes del niño, estima su apreciación de sí mismo.

Los maestros tienden a centrarse no en las dotes sino en los puntos débiles. Juanito es bueno en español pero malo en matemáticas, con lo que ponen todo el enfoque en las matemáticas, como hay que aprender matemáticas, esto es comprensible, pero sin embargo es erróneo. El error no es que el maestro diga que hay que prestar más atención a matemáticas, el error es que el maestro considera esto más importante que el rendimiento de Juanito en español. Si Juanito va bien en español esta es una razón para animarle a que escriba y lea más, y no menos.

Los maestros tienden a llamar a los padres cuando un niño va mal. Hay razones para creer que podría ser más productiva llamarles cuando el niño va bien; en este caso también se pueden considerar los aspectos negativos, pero no tratarlos como el elemento más importante de la situación.

Hay que ayudar a Juanito a tener presentes sus dotes y apreciarlas. Estas pueden indicar que es lo que le gusta y apuntar hacia donde quiere orientarse en el futuro, e incluso cuando se

trata de los puntos débiles un maestro puede considerar las habilidades de Juanito de formas que perjudican su autoestima: si no puedes aprender esto y lo otro no harás nada en la vida ¿Qué te pasa? o bien el maestro puede inspirarle a ampliar su dominio a un campo nuevo, de forma que la dedicación a las matemáticas fomente su autoestima: insiste en ello, aunque lo difícil es difícil.

El enfoque debe orientarse en lo positivo. A veces un niño no es consciente de sus dotes. Una de las labores de nosotros los maestros es facilitar esa conciencia. Esto nada tiene que ver con los cumplidos artificiosos, todo niño hace bien algo, todo niño tiene algunas dotes. Hay que encontrar, identificar y fomentar éstas.

Un maestro debe ser un buscador de tesoros. Intentemos pensar retrospectivamente como hubiese sido una clase en la que el maestro hubiese transmitido que no había tarea más urgente que descubrir lo bueno que había en usted, sus dotes y virtudes, y ayudarle a cobrar conciencia de ellos.

¿Habría eso inspirado lo mejor que hay en usted? ¿Hubiese sido este un entorno en el que hubiese estado motivado a crecer ya aprender?

Todo niño necesita atención, y algunos necesitan más atención que otros. Hay un tipo de estudiante que a menudo es ignorado. Se trata del estudiante que hace su trabajo extremadamente bien, pero que es tímido, solitario y permanece en silencio en la clase. Un maestro tiene que hacer un esfuerzo adicional para sacar partido a éste niño. Puede conseguirlo preguntándole, tan a menudo como sea preciso, lo siguiente: “¿Clara, que opinas tú? o bien ¿Qué piensas tú sobre eso Carlos?” a veces es útil pedir aun niño así que ayude a otro estudiante que tiene dificultades con el trabajo, de forma que el niño tenga la oportunidad de salir de sí mismo y EXPERIMENTAR SU EFICACIA con otra persona (no se trata de altruismo) de lo que se trata es de que el niño tenga la experiencia de ser competente en las relaciones sociales.

La felicitación de los compañeros es una de las mejores cosas que suceden en la escuela actual. A veces es útil pedir al estudiante tímido que se quede en aula unos minutos después de la clase para establecer una conexión más personal a fin de indicarle que uno se interesa por él.

Esta es una señal que todo estudiante necesita y merece, ante todo lo que necesita para favorecer un ambiente de autovaloración en el aula es el mensaje de que el niño piensa y siente que IMPORTA.

Para que el docente verdaderamente interesado en lograr el mejoramiento de la autoestima de sus alumnos logren su objetivo, deberá propiciar una relación entre maestro-alumno, en un ambiente de confianza donde brinde sentimientos sinceros y dispuesto a escuchar lo que pasa dentro de sus alumnos, de ésta manera su relación propiciará que aprendan juntos y juntos se desarrollen.

CONCLUSIONES

Por lo antes expuesto se ha llegado a las siguientes conclusiones:

El maestro debe estudiar la estructura del grupo escolar, para detectar a aquellos niños que presenten dificultades en algún campo del aprendizaje, con la finalidad de intentar corregirlas y así hacer participar al niño en el grupo escolar.

El maestro debe adaptarse a las posibilidades del alumno, porque aun niño de bajo rendimiento le es más difícil acoplarse o alcanzar un alto rendimiento académico.

La relación diferencial que establece el profesor con los alumnos, constituye uno de los aspectos fundamentales el fracaso escolar del niño, específicamente en aquellos con una baja autoestima por lo tanto el éxito escolar es un hecho determinante en la buena o mala aceptación del niño por sus profesores.

Uno de los factores básicos para el éxito escolar es el profesor. Su preparación profesional; su disposición para cambiar y adaptar sus técnicas de enseñanza en un grupo de niños regulares donde se encuentran inmersos niños con problemas de aprendizaje; su inquietud por resolver los problemas de los niños lentos; cualidades positivas de éste, expectativas y actitudes positivas, abrirán la posibilidad en el ámbito escolar para asentar las bases de un proceso permanente de superación para el alumno, pero también de satisfacción personal del maestro al lograr que su labor como tal proporcione resultados más provechosos, no solo con los niños promedios sino con aquellos que presenten dificultades en alguna de las áreas del aprendizaje es por esto que el maestro debe:

- 1.-Conocer plenamente a los con los que trabaja cada año escolar.
- 2.-Empelando instrumentos necesarios detectando en su grupo la situación de cada alumno.
- 3.-Analizar los diferentes motivos de baja y tratar de encontrar propuesta para superarla.

4.-Acercarse a los alumnos de manera positiva transmitiéndoles seguridad y confianza para hacer de ellos buenos estudiantes.

5.-Mediante diversas actividades motivar las relaciones dentro del aula con los compañeros y el profesor.

Al participar y contribuir dentro del desarrollo de sus alumnos, el maestro no solamente cumple con el compromiso de educar, sino que tiene la oportunidad de convertirse en la influencia que determine el futuro de sus alumnos.

El alumno que vive experiencias escolares positivas tendrá mayores oportunidades para lograr sus objetivos de vida y contribuirá al desarrollo de su persona, de su familia y de la sociedad en general.

B I B L I O G R A F Í A

- * AGUILAR KUBLI Eduardo. Elige la autoestima Edit. Árbol, 1993
- * BRANDEN, Nathaniel. Cómo mejorar su autoestima Edit. Paidós, 1997.
- * BRANDEN, Nathaniel. El poder de la autoestima Edit. Paidós 1997.
- * BRANDEN, Nathaniel. Los seis pilares de la Autoestima Edit. Paidós, 1997.
- * GONZÁLEZ GARZA, Ana María. El enfoque centrado en la persona Edit. Trillas, México, 1991.
- * MENDOZA BUSTAMANTE, Beatriz. Todos los niños pueden aprender Edit. IIPA, 1995.
- * MENESES MORALES, Ernesto. Educar comprendiendo al niño Edit. Trillas, 1997
- * MOLINA, Alicia. Diálogo e interacción en el proceso pedagógico Edit. El caballito -SEP, México, 1985
- * PICK DE WEISS, DUSAN. Yo Adolescente Edit. Ariel Escolar, 1995
- * RIBEIRO, Lair. Aumente su Autoestima Edit. Urano, 1997
- * ROGER, Colín y KUTNIK, Peter. Psicología social de la escuela primaria Edit. Buenos Aires, Paidós, 1992.

